

## CRONICA

### IV CONGRESO INTERNACIONAL ANSELMIANO

El IV Congreso Internacional Anselmiano tuvo lugar, entre el 11 y el 16 de julio de 1982, en Bec-Hellouin, prestigioso lugar histórico por haber sido residencia de la Abadía (hoy Notre-Dame du Bec) donde Anselmo de Canterbury vivió la etapa más importante de su carrera intelectual. Su prestigio es también actual ya que se ha constituido en un dinámico centro de irradiación ecuménica entre católicos y anglicanos. Su origen normando y medieval la preparaba singularmente para ello.

Patrocinado por el CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique), el Congreso pasó a ser, con el título de *Études Anselmiennes*, un Coloquio internacional de dicha institución. Los participantes reales, sin contar los ausentes anunciados y sólo presentes a través de sus comunicaciones, redondearon la centena. Naturalmente el clima fue internacional, con predominio de europeos. No faltaron sin embargo norteamericanos. Sólo un japonés, un australiano y un latinoamericano (quien suscribe estas líneas).

El tema elegido fue: *Les mutations socio-culturelles au tournant des XI-XII siècles*, dividido en dos secciones, histórica y doctrinal, que corrieron paralelas, siendo necesario elegir total o parcialmente entre ellas. Habiendo optado por seguir la sección doctrinal en su integridad, sólo pude enterarme de lo encarado en la otra por la relación final admirablemente preparada por el Prof. Edmond R. Labande. A juzgar por ella, y también por las comunicaciones escritas puestas al alcance de todos los participantes, no cabe duda que fue de un altísimo interés.

En lo que concierne a la sección II, doctrinal, consagrada a "filosofía, epistemología, teología", he aquí los temas tratados en sucesivas reuniones:

— Tema I: Los tres tratados: *De veritate*, *De libertate arbitrii*, *De casu diaboli*. Utilización de la Sagrada Escritura.

— Tema II: Los tres tratados: el problema de la verdad.

— Tema III: Los tres tratados: *rectitudo*. Cuestiones éticas, eclesiológicas y teológicas.

Como puede verse, la reflexión doctrinal giró en torno a la temática de los tres pequeños tratados de Anselmo, en particular el *De veritate*, haciendo del Coloquio una celebración del 900 aniversario de su composición (1082). A pesar del carácter, a mi entender ético, de los tres tratados, se los utilizó como ocasión para redondear una exploración amplia del método y del pensamiento anselmianos. Se abarcaron así los horizontes lógico-lingüísticos, metódico-epistemológico, filosófico, teológico, también el histórico-eclesial. La problemática de las fuentes bíblicas y socio-culturales (mundo medieval gregoriano) no estuvo ausente de la reflexión doctrinal. Ello fue benéfico para el conjunto, en especial el aspecto cultural, mostrando la mutua implicancia del pensamiento anselmiano (en especial la *rectitudo*) y del contexto social y eclesiológico de su época. Den-

tro de dicha óptica habría que tener presente e integrar cuanto, de acuerdo con la relación final, se dijo en la sección histórica acerca de los caracteres peculiares del tiempo de Anselmo: Europa medieval, Cruzadas, presencia de judíos anglo-normandos, presencia también de las mujeres en dicho período, etc.

La vasta exploración de los tres tratados dio lugar, para seguir la relación final de la sección doctrinal, a tres enfoques que en la práctica, la anselmiana ante todo y luego en la de sus actuales exégetas, estuvieron muy imbricados: bíblico (a cargo de Dom Zobel, Prior de la Abadía), lógico-lingüístico (por D. P. Henry, conocido especialista de Manchester) y teológico (encarado por J. Châtillon).

Entre los puntos destacables en cada uno de esos enfoques pueden señalarse los siguientes:

a) *bíblico*: la presencia y la vigencia de la Escritura en el pensamiento anselmiano es mucho más cuestión de práctica que de teoría. Práctica reflexiva, que permite al menos plantear los actuales problemas de hermenéutica (el círculo "crede ut intelligas-intellige ut credas"); práctica moral que acentúa el interés de la relación entre técnica teológica y oración en las obras de Anselmo. Los nombres de Châtillon, Pouchet, Madec, Spranger, Lang, etc... aportaron, entre otros, contribuciones enriquecedoras.

b) *Lógico-lingüístico*: además de las habituales consideraciones técnicas y eruditas sobre la *veritas significationis* y la *veritas rei*, que interesan en particular al *De grammatico* y al *De veritate*, surgieron en este aspecto discusiones atinentes a la relación metódica y epistemológica ocasionada por la expresión anselmiana *fides quaerens intellectum*. Es decir, la relación entre fe y razón. A riesgo de ser y parecer parcial citaré aquí una muy interesante contribución de Y. Cattin, profesor francés de Saint-Nectaire, dedicada a *Proslogion et De veritate: Ratio, fides, veritas...* Se trata de una indagación, rica y profunda, sobre el vocabulario anselmiano del ser y de la razón (incluyendo en ella la fe) que lo conduce a "un punto de vista totalizante sobre la *ratio*, y en consecuencia sobre el hombre como *imago Dei*, i. e. como lugar último de la manifestación de sentido". Esta explícita referencia, por supuesto, no intenta desmerecer otras comunicaciones como las de Henry, Campbell, Gombocz, Viola, etc... También debe indicarse en este párrafo la íntima conexión, establecida por Anselmo y cada vez mejor percibida por sus intérpretes, entre verdad y justicia. Los aportes de Barral y Corbin, en especial, pusieron de manifiesto con gran oportunidad y penetración este rasgo característico del Doctor Magnífico.

c) *Teológico*: en esta dimensión fueron ubicadas las contribuciones dedicadas a las fuentes bíblicas y tradicionales (Agustín) de la obra anselmiana, al carácter "estético" de su cristología (referencia de Chatillon a mi propia comunicación relativa al ícono de Cristo diseñado en el *Cur Deus homo*), y a todos los aspectos eclesiológicos subyacentes a la expresión "rectitudo": concepción espiritual y/o jurídica de la libertad, inspiración gregoriana y/o cluniacense de su concepción eclesial y monástica. También deben incluirse aquí, en fin, las manifiestas oposiciones entre piedad popular y discurso teológico (cf. pecado original). Höld, Kohlenberger, Fournée y A. Cantin son algunos de los nombres a retener.

Una reflexión personal para concluir. Sin negar la verdad y, sobre todo, el interés práctico de esta división de enfoques —bíblico, lógico, teológico—, es mi parecer que el acceso a la obra de Anselmo de Canterbury plantea, muy precisamente, el problema de la unidad de todos esos aspectos en la composición y la lectura del texto. Plantea, por lo mismo, el problema de su metodología concebida como hermenéutica en donde confluyen dichos elementos (y quizás otros), cuya síntesis o armonía, si así puede decirse, confiere sola la entrada en la intelección del pensamiento del autor. Por sobre el indispensable estudio analítico de fuentes, vocabulario, categorías y modos de pensar medievales, es imprescindible intentar el esfuerzo ulterior de "recomponer" el pensamiento final del autor. Sin necesidad de llegar a una síntesis estricta se debe apuntar a

visualizar su intención profunda, aquello que él quiso realizar. En ese sentido y con ese fin seguimos pensando, después de haber asistido al Coloquio y no obstante los grandes méritos y la riqueza de las comunicaciones allí presentadas, que un método estructural de lectura del texto se revela, en resumidas cuentas, como el más apto para entrar en el núcleo del pensamiento del Doctor Magnífico.

Una palabra final de agradecimiento para la Prof. Raymonde Foreville, verdadera *alma mater* de la reunión de Bec. Supuesta la cordialísima hospitalidad de los monjes de Bec-Hellouin, cuyo Abad Dom Grammont recibió a los invitados con una hermosa y profunda alocución inicial, la Profesora Foreville hizo posible, gracias a sus inapreciables condiciones de organizadora y a su talante dinámico, el éxito alcanzado por este encuentro de Bec que permite augurar bien de la marcha de los estudios anselmianos en los próximos años.

Los congresistas se despidieron, como es de rigor, hasta dentro de tres años. Lugares posibles del reencuentro: EE.UU. de América (Filadelfia) o Italia (Istituto Superiore de Studi Matildici en Canosa).

EDUARDO BRIANCESCO

## VII CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA MEDIEVAL

(Louvain, 30 de agosto - 4 de setiembre de 1982)

Con la presencia de casi trescientos asistentes, se realizó en Louvain-la-Neuve el Séptimo Congreso internacional de Filosofía Medieval, entre los días 30 de agosto y 4 de setiembre de 1982. Este evento debía tener lugar, originariamente, en Cracovia, pero los acontecimientos que se sucedieron en Polonia, a partir del mes de diciembre de 1981, aconsejaron cambiar la sede del encuentro. El trabajo de reorganización a que tal cambio dio lugar fue inmenso, en especial si se tiene en cuenta que para realizarlo se dispuso de menos de diez meses. Sin embargo, el Comité Ejecutivo, dirigido por el Prof. Chr. Wenin, llevó adelante la tarea, con resultados brillantes. Quizá por esta razón la referencia a Polonia fue tema obligado en todos los discursos oficiales.

El lunes 30, a las 17 hs., se realizó la sesión de apertura, y posteriormente, la recepción oficial de los congresistas por el Rector de la Universidad Católica de Louvain, Mons. Massaux. Entre el martes 31 de agosto y el viernes 3 de setiembre se desarrolló el conjunto principal de reuniones. La organización de éstas siguió un orden definido, en el que se distribuyeron, por la mañana, las sesiones de conjunto y por la tarde, las de sección. A las 9,15 se iniciaba el día de trabajo con una sesión plenaria. Puesto que el tema especial del congreso fue "El hombre y su universo en la Edad Media", el contenido de las conferencias correspondientes a las sesiones plenarias se orientó a presentar un panorama que abarcara desde el mundo griego al renacentista, aunque sin atenerse a un orden sistemático, y con las limitaciones que cabe esperar en estos casos. La primera sesión plenaria (día 30), a cargo de G. Verbeke, se orientó a la visión griega del hombre y del cosmos; la segunda (día 31), con la exposición de A. Kenny, al siglo XIII; la tercera (día 1º), en la que disertó L. Benakis, al mundo bizantino; la cuarta (día 2), con la conferencia de P. O. Kristeller, al Renacimiento; la quinta (día 3), desarrollada por A. Funkenstein, al pensamiento judío; y la sexta (día 4), sostenida por M. Mahdi, al pensamiento árabe.

El segundo conjunto de sesiones generales estuvo formado por las ocho comisiones, que se ocuparon, respectivamente, de: Edición de Textos; Comentarios de Aristóteles en la Edad Media latina; Filosofía y ciencia en tierra del Islam; Historia de las ciencias en la Edad Media; Filosofía comparada: el pen-

samiento en Oriente y Occidente; Trivium; Tratamiento electrónico de documentos y estudio de textos medievales; y Filosofía judía. De estas ocho comisiones la que, sin dudas, concitó mayor atención, al punto de que, programada para el jueves 2 de septiembre, se debió continuar, por expreso pedido de los asistentes, el viernes 3, fue la segunda, dirigida por el Prof. Verbeke, y destinada a discutir la situación actual y las posibilidades de trabajo futuro respecto de las traducciones latinas medievales de los comentarios griegos de Aristóteles. Un inventario por países, mostró la existencia de un gran número de manuscritos que aún no han sido analizados y que, en muchos casos, eran hasta el momento desconocidos. Si bien la labor que resta, en orden a la edición completa de los textos, es todavía mucha, el balance general de la comisión fue optimista.

El trabajo de las secciones, reservado para las sesiones de la tarde, fue intenso y de magnitud tal que cada congresista pudo sólo asistir a una pequeña parte de las exposiciones. Las ocho secciones previstas se convirtieron en nueve, e inclusive en diez. El detalle de dichas secciones es el siguiente: I. filosofía antigua y medieval (18 comunicaciones); II. filosofía bizantina (6 comunicaciones); III. filosofía árabe (8 comunicaciones); IV. filosofía judía (5 comunicaciones); V. alta edad media (20 comunicaciones); VI A. dividida el miércoles y el viernes en "primo" y "bis", siglo XIII (29 comunicaciones); VI B. Santo Tomás, el miércoles "Buenaventura y Tomás de Aquino" (21 comunicaciones); VII. edad media tardía (18 comunicaciones); VIII. edad media y renacimiento (12 comunicaciones). Es decir, un total de 137 comunicaciones leídas y discutidas en cuatro tardes. Si bien hasta la aparición de las actas resultará imposible establecer una valoración más o menos adecuada de tal cantidad de trabajos, podemos prever, a través de títulos y resúmenes, el interés especial de algunos, el carácter más o menos novedoso de otros, y la prescindibilidad de un tercer grupo. Inclusive se pudo comprobar, en las exposiciones, que, frente a la cuidadosa preparación, redacción y dicción de algunas comunicaciones, otras fueron poco menos que un desafío a la paciencia y la tolerancia del auditorio. Pero este último aspecto difícilmente se vea reflejado en la edición de las actas.

Especial significación tuvo, para muchos de los asistentes al Congreso, la jornada del jueves, que se realizó, no en Louvain-la-Neuve, sino en Leuven, sede de la antigua Universidad de Lovaina, y actualmente ocupada por la universidad flamencas. A diferencia de la nueva ciudad, moderna, funcional, y aún sin personalidad definida, Leuven conserva las características y la fisonomía tradicional de la antigua ciudad universitaria. En los gestos, expresiones y palabras de un buen número de los participantes, se reflejaba el desconcierto por esta escisión insanable, y que sólo se puede comprender en la peculiar historia y situación de la comunidad belga. También se podía percibir la nostalgia de quienes fueron alumnos o becarios en la vieja Lovaina.

El martes por la noche, los congresistas pudieron asistir a un excelente concierto de música medieval y renacentista que estuvo a cargo del Ensemble Ductia, ajustado conjunto vocal e instrumental formado por alumnos de la universidad, que ofreció una serie de canciones, algunas en primera audición, verdaderamente notable.

El viernes por la tarde tuvo lugar la asamblea ordinaria de la S.I.E.P.M. En ella se trató una modificación de los estatutos, en realidad una adición, por la que todo miembro que, durante cinco años no ha pagado sus cuotas, se considera automáticamente renunciante; y, también, se añade la disposición de que la Asamblea General fije las cuotas, y el Comité establezca para cada año la equivalencia en moneda extranjera. Además de las tareas de rutina en estas reuniones (aprobación del estado financiero, del informe de secretaría, etc.), se procedió a la renovación parcial del Comité, y resultaron elegidos: J. Murdoch, presidente; A. Maièrù y A. Zimmermann, vicepresidentes; y M. Wlodek, L. G. Benakis, y A. Funkenstein, asesores. Resulta digno de mención el hecho de que la Prof. Wlodek, a quien no se le permitió asistir al Congreso, fue elegida pese a la formal y explícita oposición de algunos delegados polacos.

El interés y la importancia de un Congreso como el que tuvo lugar en Lovaina residen, no sólo en el conjunto de comunicaciones, en este caso notable por su cantidad, sino también, y casi en primer término, por la vitalidad de la investigación especializada que a través de él se manifiesta. La información de resultados obtenidos, publicaciones realizadas o en curso de edición, orientación de los trabajos en desarrollo, el intercambio de opiniones y de proyectos entre los asistentes, las conexiones que se establecen y las colaboraciones que se formalizan, el hecho mismo de sentir la cuasi colegialidad de cuantos están en la misma vía de labor intelectual, todo ello constituye la médula misma y el aporte fundamental que un congreso internacional puede ofrecer a los medievalistas. Y en éste, el aporte se ha realizado con creces.

OMAR ARGERAMI